

repitió *Favorita*, obra en que con gran éxito se presentó la Compañía en la noche de su estreno. De esa función del 4 y de la del día siguiente con *Lucrecia* dijo el *Monitor*:

“En el Circo Orrin dió el sábado la Compañía de Opera, *Favorita*; el barítono, el mejor artista de la *troupe*, estaba enfermo, el público le hizo una ovación para demostrarle que comprendía su dolencia. El domingo repetición de *Lucrecia*, una de las óperas que mejor han salido; la Sra. Ferranti muy bien en el papel de *Maffio Orsini*; la Srita. Gay aplaudida, el tenor tuvo parte en las manifestaciones de aprobación. La entrada fué soberbia; un lleno completo; la concurrencia selecta; en los palcos la sociedad rica de México. El público salió satisfecho porque la velada no pudo ser más agradable.”

En la tarde del domingo 5 los artistas de la popular cantaron en español la zarzuela de Miguel Echegaray y del Maestro Caballero, *El Dúo de la Africana*, con éxito colosal, lo que dictó á la *Agencia* el siguiente párrafo:

“*El Dúo de la Africana*.—El éxito alcanzado por la Compañía de Opera popular, que actúa en el Circo Teatro Orrin, cantando en español la preciosa zarzuela *El Dúo de la Africana*, ha sido magnífico. Todos los artistas que han desempeñado la obra, han sido muy aplaudidos y la pieza ha tenido el mismo éxito que si no se conociera en México.”

Esto último no está muy claro, pero no es difícil adivinar lo que la *Agencia* quiso decir, esto es, que el desempeño fué tan bueno que la obra resultó tan nueva como si jamás se hubiese cantado en México hasta ese día. El mismo *Violín segundo* tan poco bien dispuesto para con la Compañía, encontró *bueno y muy bueno* el desempeño de la zarzuela española y halló mucha justicia en que se hiciesen repetir tres números en una función en noche de abono con la misma obra. Al hablar de *Hugonotes*, cantados el 7 de Agosto, aunque no se mostró nada satisfecho, aunque desaprobó que Gil Rey siendo bajo cantante se hubiese atrevido á cantar *El Marcelo* que exige un bajo profundo, alabó su *talla de artista*, su *vis dramática*, su *buen escuela de emisión* y encontró que *había cantado muy bien* lo que cupo dentro de su tessitura, concluyendo por decir que si en lugar del *Marcelo* se le hubiese confiado el *Nevers*, habría podido causar tan buen efecto como el que en la temporada del año próximo pasado causó Ughetto en ese papel, que entonces y por única vez en México arrancó *bravos* en nuestros teatros. No menores elogios consiguió Sotorra del nada benévolo *Violín segundo*: después de hacer notar que el tenor español poseía esa muy rara voz mixta que tan celebrada fué en el notabilísimo Lestellier, de grata memoria, le reprochó el que no hubiese hecho uso de ella en la frase *Di che m'ami*, y le dijo así:

“La habría vd. hecho sentir ante el público, acostumbrado en ge-

neral á oír desgañitarse al tenor que ataca ese *do* con el pecho en toda su fuerza, sin poder sostenerla. ¿Acaso lo dramático de la escena, le impidió moderar la emisión de esa nota aguda, al hincarse emocionado ante *Valentina*? . . . O bien el hábil tenor se preocupó de alguna opinión que declara nasal su voz, cuando la apiana filando y por eso prefirió recurrir á su registro lleno? . . . . En tal caso hizo mal, pues esa nota realza mucho con la voz mixta. En cuanto á lo nasal, más lo era Lestellier que nos encantaba, y entiendo que por razón de escuela y pronunciación, deben serlo los tenores franceses de *bel canto*.”

Aconsejábale decir esas notas filando con su voz mixta, pues á más de que así podría llegar sin fatigarse al final del dúo, y sostener la agudísima nota con que se termina al saltar por la ventana, “haría gozar más al público y, lo que es mejor, lograría imponerse haciendo resaltar la diferencia de ese modo de cantar, sobre el acostumbrado de sostener las notas agudas con más ó menos dificultad á *tutta forza* y expuestas á romperse.” Hablábale después así *Violín segundo*:

“Creemos, Sr. Sotorra, que oyendo el consejo, cooperaría vd. á modificar el gusto que se satisface con oír siempre emitir el sonido, con voz más abierta posible en las notas sobreagudas y cuadro ó no al carácter de la frase. Fíjese el joven tenor en esta disyuntiva: O aprovecha siempre que pueda su facultad de modular sus bellas filaturas en la *mesa di voce* para las tonalidades altas y muy dramáticas, ó bien que renuncie á cantar el gran repertorio, propio en la voz de pecho sólo para pulmones y laringes de titanes como Tamagno y Arámburu; pero que pueden reventar cuerdas vocales delicadas y hechas sólo para el *bel canto*. Para concluir con el tenor, diremos que tiene registro bajo de pecho, bien impostado y de timbre claro. Que su voz es de varios colores en los diversos registros. Hasta han dicho que su voz es blanca *sin resonancia* (suponemos que no siempre).—No discutiremos si es verdad, ni si esa diversidad de color en el timbre, es un defecto en puridad de arte.—En nuestra opinión, más bien es cualidad que permite al artista contar con más recursos en el canto moderno, para dar los matices de carácter tan dramáticos que lo constituyen.”

También tuvo elogios para la Gay en la *Valentina*, y aunque sin misericordia le marcó sus defectos, celebró la extensión y buen timbre de su voz, competente para soprano dramático, su gran aliento para sostener las notas altas, y sus buenos arranques dramáticos: “la Srita. Gay,—decía el crítico,—encargada del papel de *Valentina*, lo supo sacar avante sobre todo en el tan bello y delicado, cuanto largo y difícil dúo con *Marcelo*, en el tercer acto. Fué tan calurosamente aplaudida, que se disponía ya á repetirlo la apreciable artista, cuan-

do el público inteligente impidió que cometiese tal exceso de trabajo por suma condescendencia."

De los demás artistas se expresó así *Violín segundo*: "El paje *Urbano*, la Srita. Ferranti, agrada siempre por su voz bien timbrada y sin esfuerzo. En el segundo acto, la simpática contralto nos obsequió con el rondó *scherzoso*, escrito para la Alboni, que rara vez escuchamos aquí. El bajo natural Sr. Oliveras, cumplió en todos los números que tocan al personaje *Saint Bris*. Tiene buena voz y como parece novel artista, auguramos su progreso. El *Nevers* también fué bien cantado, y el público conoce bien al barítono Sr. Ventura y lo que vale."

El *Monitor* y el *Universal* también elogiaron en lo general la representación de *Hugonotes*, y el primero hizo notar que "la concurrencia fué muy numerosa, casi un lleno, porque cada noche acude más gente á oír la ópera popular;" "el público ha quedado muy contento, porque los artistas que forman esta Compañía son bastante buenos y muy aceptable el conjunto."

Cada representación era una victoria para aquella Compañía y un lleno para los empresarios; así lo hizo constar la prensa de esos días: hé aquí algunos párrafos, tomados al acaso, de los periódicos principales:

"El sábado dieron en el Circo *El Baile de Máscaras*. La hermosa ópera fué muy bien desempeñada, á toda satisfacción del público, que aplaudía entusiasmado y llamaba frecuentemente á los artistas á la escena. Fué aquella una buena representación: el tenor Sotorra, la Srita. Gay, el barítono Ventura, todos cantaron con maestría. *El Baile de Máscaras* es una de las óperas que mejor canta la Compañía del Sr. Alba. Antes de anoche, segunda representación de *Los Hugonotes*. La concurrencia siempre muy numerosa."

Véase la noticia referente á una repetición de *Rigoletto*: "En el segundo acto, sobre todo al terminar el dúo final, hubo una grande ovación; los artistas fueron llamados tres veces á la escena en medio de aclamaciones. En el último acto, el tenor Sotorra hizo un alboroto con la canción, que dijo haciendo vibrar sus más altas notas; los espectadores se electrizaron é hicieron repetir dos veces más la canción, Sotorra accedía y no dejaba de atacar y de emitir esas notas poderosas que embelesan á nuestro público. También el cuarteto fué causa de otra tempestad de aplausos."

De todas estas alabanzas apenas fué exceptuado el *Fausto* de Gounod, que según opinión casi unánime, fué un fracaso para la Compañía, lo que no impidió que el sábado 18 de Agosto tuviese el primer tenor Pedro Sotorra un gran beneficio con *Favorita*, una pieza del *Mefistófeles* de Boito, y una romanza de *L'Ebreo* de Appoloni,

cantada por Pablo De Bengardi. No menos brillante fué la función de gracia de la primera tiple dramática Angelina Gay, el 21 del mismo Agosto, con *El Trovador*, de Verdi, una romanza de la *Marina*, de Arrieta, y el wals *Parla*, de Arditti. De una y otra funciones dijo el *Monitor*:

"En el Teatro Circo Orrin se verificó el sábado el beneficio del tenor Pedro Sotorra, con un lleno completo. El domingo se cantó *El Baile de Máscaras* con bastante éxito, aunque no tan completo como la primera vez en que fué cantada esa ópera en esta temporada. Hoy todavía habrá espectáculo lírico en el Circo Orrin, á beneficio de la soprano Srita. Gay; mañana los artistas saldrán de esta ciudad á Puebla, según se dice." "Antes de anoche se verificó en el Circo Teatro Orrin la función de despedida de la Opera Popular. Esta función fué á beneficio de la primera tiple Srita. Angelina Gay. La concurrencia era un completo lleno, el lleno más completo que ha habido en esta temporada. La Srita. Gay cantó dos buenos trozos de música en el último intermedio, entre ellos un wals que fué aplaudido muchísimo; el público llamó siete veces á escena á la simpática artista y le fueron ofrecidos varios obsequios. El público se ha despedido con sentimiento de este espectáculo, pero es seguro que volverá la Opera Popular; antes de quince días ya estará instalada en el Teatro Principal y con importante refuerzo de nuevos artistas. Ahora la Compañía parte á Puebla en donde también espera algo descansar de sus fatigas. La función de despedida no puede haber sido más lisonjera para los cantantes y para la empresa, porque los espectadores aplaudieron mucho, no obstante que el desempeño del *Trovador* dejó que desear."

Tal fué el éxito alcanzado por aquel afortunadísimo ensayo de audiciones de ópera á precios bajos: quizás los modestos artistas no merecieron la exageración que en su elogio hubo, y quizás también fueron con demasiada dureza censurados por algunos críticos y periodistas, pues ninguno de aquellos cantantes se presentó con pretensiones de tener conquistada celebridad alguna. Lo cierto es que pocas veces se han visto en nuestro público mayores espontaneidad y entusiasmo en el aplauso, ni más firme constancia y apresuramiento para concurrir, tanto á las funciones de abono como á las extraordinarias. En nuestro humilde sentir no fué aquella una verdadera Compañía de ópera y no faltaron defectos y deficiencias á los artistas, y no pudieron darse obras peor puestas que las que se vieron en el reducido y malísimo escenario del Circo Teatro. Pero también debe convenirse en que cualesquiera que fuesen esos defectos y deficiencias, preferible era concurrir á la Opera Popular que meterse en uno de nuestros teatros de zarzuela. Con la Popular podía siquiera oírse buena música muy regularmente cantada, y ninguna de ambas ventajas ofrecen las Compañías de zarzuela, tales como en la actualidad están consti-

tuidas, no obstante lo cual se permiten cobrar *un peso* por luneta en funciones ordinarias, y *doce reales* en las de los domingos y días festivos y en las llamadas de moda. Que los cantantes de la Compañía "Segura Villalba" eran muy superiores, infinitamente superiores á los de empresas de zarzuela, no necesita demostración: pero si se busca una prueba clara y concluyente, basta con recordar cómo los zarzuelistas cantan *Traviata*, *Rigoletto*, *Crispino*, *Cavalleria Rusticana*, *Los Payasos*, y otras obras, que ni son ni pueden ser de su repertorio humilde, ni para sus facultades pobrísimas. Si la Opera Popular se hubiese retirado á tiempo y marchándose á expedicionar en otros teatros, no habría llegado á verse atacada con la injusticia con que después lo fué: pero en vez de seguir demostrando modestia y humildad, descubrió de improviso no sospechadas pretensiones, dando á entender que no saldría de la Capital ni aun cuando llegase la Compañía de Sieni, y combatiría con ésta dando las mismas obras y en las mismas noches que anunciase el Nacional. Su primera temporada había sido bastante feliz para ensoberbecerlos, y al fracasar en la segunda, como á su tiempo habremos de indicar, pusieron en olvido aquello de que nunca segundas partes fueron buenas, ó, al menos, iguales á las primeras. Por ahora sólo debemos hacer notar, para que no se crea que nuestro público comulga con *ruedas de molino*, que la persona que redactó el primer prospecto de esa Compañía, pudo haberla perjudicado con sus falsedades y exageraciones. Aquel modesto cuadro no pretendió jamás que se le creyese capaz de titularse cuadro digno del *Gran Liceo de Barcelona*, que es uno de los primeros teatros del mundo del arte, y pura *farándula* fué que jamás hubiese podido estar en combinación con los creadores de *Cavalleria Rusticana*: tan es así que la empresa no se atrevió á hacer figurar ningún gran teatro europeo en la lista de los que oyeron á esa Compañía: el haber formado parte de un cuadro de eminencias artísticas, no autoriza á segundos ó terceros cantantes á creerse facultados para hincharse como el sapo de la fábula, ó suponerse capaces de ser tenidos en algo, con la misma ridícula vanidad de la pulga que se imaginó haber librado de fatigante peso al camello de otra fábula.

## CAPITULO XIV

1894.

El Empresario Francisco Alba, que lo era de la Compañía de Opera Popular, en sociedad con Segura Villalba, viendo que tenía en sus manos, y al parecer, fuertemente agarrado el cabello que, según dicen, figura solo y único en la calva con que pintan á la ocasión, quiso ver de mascar á dos carrillos y consiguió se le cediese el Teatro Nacional para dar en él funciones con su pobrísima Compañía cómica, á la vez que en el Circo Teatro trabajaban sus jilgueros catalanes. Pero el éxito fué malo, lo mismo que habíalo sido en el local de la Plazuela de Villamil con sus funciones cómico-líricas, anteriores al estreno de la *Popular*, según lo dije ya, á pesar de haber recurrido á una tan divertida y siempre tan celebrada obra de espectáculo como *Los Sobrinos del Capitán Grant*. Ni *Zaragüeta*, ni *Por fuera y por dentro*, ni *El Novio de Doña Inés*, ni el monólogo de Jorge Delhorme que lo tituló *Luchando*, ni *Robo en despoblado*, ni *El Gorro Frigio*, ni el agregado de la presentación de Sotorra en la romanza *Spirto gentile*, de *Favorita*, ni la comedia *San Familia*, con la aparición de la Sra. María Eloísa Osorio de León, en el papel de *Gabriela*, ni *La Colegiala*, ni varias piezas de concierto cantadas por la Srita. Concepción Enríquez y los Sres. Araico y Serrano, ni otras al piano por Ignacio del Castillo, ni la ayuda de la actriz Elvira Agüero del Valle, profesora de declamación, bastaron á llevar al Nacional el público las noches del 29 de Julio y 5 y 8 de Agosto, y la tentativa alcanzó el más redondo fiasco. Por entonces no había ni concurrentes ni aplausos sino en el amplio recinto del Circo Teatro.

Lo que en él no cabía, solía verse en el Principal y en la zarzuela de los hermanos Arcaraz que no dejaron el viejo Coliseo con su *Vendedor de Pájaros*; el juguete *La Cuerda floja*, de Estremera, estrenado el 10 de Agosto; su infeliz interpretación de *Los Payasos* con la Goyzueta en *Nedda*, Morales en *Canio* y Quijada en *Tomo: Marma*, *El Húsar*, *Carmen*, *Traviata*, *El Cabo Baqueta*, *La Conquista de Madrid*, *La Hija del Tambor Mayor*; el juguete cómico lírico de Arniches y Lucio y música del maestro Nieto, *Calderón*, estrenado el 19 de Agosto: *El Estudiante de Salamanca*, *La Indiana*, *El Milagro de la Virgen*; y frecuentes repeticiones de todas ellas. La Compañía fué en ese mes